

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucia Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

La escuela es comunidad aún en la virtualidad

Nadia Rodriguez

EES n° 47. «16 de setiembre» MDP

nadiaro47@gmail.com

Resumen:

A partir de la narración de la experiencia que cobra lugar en una escuela secundaria de la ciudad de Mar del Plata durante la pandemia, se pretende desandar los desafíos que enfrenta la escuela pública con la llegada de COVID-19. El artículo tiene por objetivo caracterizar los cambios inmediatos y describir la reacomodación escolar en términos de espontaneidad únicos que se dieron en los últimos meses desde el inicio de la cuarentena en Argentina.

La transformación interior que la escuela como institución pudo accionar evidencia la capacidad de respuesta a las demandas sociales, en los lugares que se encuentra inserta, como ninguna otra institución estatal pudo darlas. La pandemia revela la unión simbiótica sociedad-escuela, dando como resultado una hibridación que pone en el precipicio el discurso de la escuela como agente ya obsoleto de la modernidad e inútil en sus objetivos. Quizás luego de esta nube tendremos las certezas para exigir el reconocimiento que la escuela merece y la labor docente necesita.

Palabras clave: Escuela secundaria - Continuidad pedagógica - Continuidad sociocultural – Comunidad - Pandemia

Introducción

Desde sus comienzos y a lo largo de la historia la escuela ha experimentado cambios sucedidos en grandes periodos de tiempo. Sin embargo, los últimos meses trajeron cambios inmediatos y una reacomodación escolar en términos de espontaneidad únicos. Difícilmente se podrá dudar de la transformación de la escuela, en cuanto a su accionar como institución, durante los tiempos de COVID-19.

Lo que pasará luego de la pandemia estará por verse, entre los escenarios posibles, no pierde presencia la opción de volver a la escuela tal cual la conocemos. A pesar de esto, otro escenario cobra fuerza en los pasillos escolares -ahora tecnológicos- y es la pandemia como oportunidad de rediseño de la institución. En este se ponen sobre el campo de juego muchas alternativas. Por un lado, el rediseño de la mano de una hiper tecnologización con fuerte inversión en el campo tecnológico para virtualizar definitivamente ciertas aristas de la escuela en base a un modelo tecnocrático-mercantil. Del otro, uno que apele a un humanismo pensando a la escuela como servicio a la sociedad en su conjunto y con abordajes críticos de los problemas sociales. Así las cosas, es incierto el futuro de la escuela pero no lo son los cambios que ocurrieron y continúan ocurriendo en estos meses en la organización, el funcionamiento y la gestión escolar.

En Mar del Plata, la gran mayoría de las escuelas públicas representan a la institución estatal por excelencia como nexo con la sociedad. La llegada de la pandemia puso al descubierto esta premisa dejando en evi-

dencia la capacidad de respuestas a las demandas sociales, en los lugares que se encuentran insertas, como ninguna otra institución estatal pudo darlas. Un ejemplo lo representa la Escuela de Educación Secundaria nº47 «16 de septiembre», ubicada en el barrio San Martín de la ciudad. En la misma, desde el comienzo de la cuarentena, la organización del cuerpo directivo y docente generó una continuidad no sólo pedagógica sino también sociocultural. Para brindar respuestas al entramado social que la rodea, la gestión de la escuela decidió abrir las puertas hacia el barrio una vez a la semana. Así, el comedor escolar que funciona año tras año, sufrió una reorganización de tareas y las viandas para llevar se convirtieron en las grandes protagonistas de los últimos meses. Junto con un menú caliente se ofrecen otras posibilidades para suplir las necesidades básicas como ropa de abrigo. Asimismo para alcanzar el objetivo pedagógico de llegar a toda la matrícula estudiantil, se reparten las actividades y el material teórico de las clases virtuales en formato papel para las familias que no cuentan con dispositivos o conectividad en los hogares. El relato de las vivencias en la EES 47 tiene por objetivo ilustrar una de las tantas experiencias que se están llevando a cabo en las escuelas públicas de la ciudad, de la provincia de Buenos Aires, y en definitiva; a lo largo y ancho de todo nuestro país. Mientras que a nivel nacional se trabaja para otorgar soluciones a las múltiples demandas sociales, las escuelas públicas se conforman como trincheras desde las cuales se batalla contra las desigualdades que se acentúan en las crisis sociales.

Contextualización

A partir de Marzo y hasta el día de la fecha, todos los jueves a las 11:30 horas comienza a formarse una fila de vecinos y familias de estudiantes en la vereda de la EES 47. Casi llegado el mediodía, se encuentra todo preparado para recibir a las personas que asistirán a la institución; en parte, esto es posible porque horas antes arribaron trabajadoras y trabajadores de la educación a organizar y preparar lo necesario. Al llegar, el cuerpo directivo y parte del cuerpo de profesoras, profesores y auxiliares dividen las actividades de la mañana y se encargan de hacer funcionar la escuela, aunque no de la misma forma en que lo hacían hasta antes de la pandemia. Las formas cambian porque se encuentran condicionadas por el contexto y el cambio se ejecuta en un sentido programático; en realidad, el proyecto político y pedagógico en pos de una educación emancipadora -que caracteriza a la institución escolar- sigue siendo el mismo.

Antes de proseguir, cabe aclarar que la apertura semanal de la escuela se produce cumpliendo con el protocolo necesario para el cuidado de la salud tanto de trabajadoras y trabajadores de la educación como para las personas que viven en el barrio.

Continuidad sociocultural

Uno de los lugares que estará concurrido y habitado será la cocina del comedor escolar, allí se gestionan los recursos disponibles para producir la cantidad de viandas necesarias. El menú del día se elabora en base a los alimentos disponibles, por lo que va variando. Junto con las viandas calientes, en el patio de la escuela -o en algún aula los días de lluvia- se produce el armado de una especie de feria americana con ropa, calzado, colchones, ropa de cama, libros y algunos electrodomésticos con el propósito de que las personas que necesiten esos insumos puedan tomarlos.

La posibilidad de funcionamiento y puesta en marcha del comedor y de la feria se gesta en base a las donaciones del cuerpo directivo, docente y auxiliar; y de todos los contactos de negocios y familias marplatenses que aceptan colaborar. Para conseguir las donaciones se elaboran campañas de difusión sobre la actividad que se lleva a cabo cada jueves. Verduras, legumbres, carnes, pollos, arroz, fideos, puré de tomates, harina, ropa de niños, ropa de adultos, zapatillas, entre muchos otros; son los artículos

que aterrizan finalmente en la escuela durante las donaciones semanales. Cada jueves la fila es extensa, señal que incita a continuar esta actividad que deja los corazones cálidos entre tanto desafecto del momento actual. En los barrios periféricos, donde ya de por sí las desigualdades estructurales son moneda corriente, la crisis -producto de la pandemia-, puso en relieve aún más las brechas económicas, sociales, políticas y culturales que los afectan. Particularmente en este caso, la gestión escolar logra acortarlas. Es decir, la escuela en su rol social representa una bocanada de aire fresco para todas las familias del barrio que conforman la EES 47, y lo es, también, para todos los docentes que sentimos congelarnos detrás de una computadora o un celular.

Al comenzar el año podíamos decir una dirección y encontrábamos un edificio en el que ocurría todo aquello relacionado al hermoso mundo educativo que nos convocaba como trabajadoras y trabajadores de la educación, pero ya van demasiados días en que los edificios escolares están vacíos. Sin embargo, la escuela sucede, está sucediendo. Lo escolar irrumpe y se entrelaza en la cotidianeidad social como nunca antes y ese acoplamiento se observa de frente totalmente expuesto. Una hibridación que pone en el precipicio el discurso de la escuela como agente ya obsoleto de la modernidad e inútil en sus objetivos. Quienes habitamos la escuela día a día, presencial o virtualmente, regamos un terreno donde la escuela pública es un lugar de encuentro y reafirmación de la voz colectiva, un espacio de escucha, debate social y crítico de la realidad; así como la institución estatal que brinda las herramientas para la formación de sujetos críticos con objetivos propios y sueños en común. Aún en medio de la pandemia nos convoca la idea de la escuela como el espacio accesible que las actuales y nuevas generaciones puedan ocupar, apropiándose del mismo en la medida que se encuentran con la otredad que les rodea; en pos de una comunidad que se gesta desde la propia enunciación (Puiggrós, 2015). Sin perder fuerza en su capacidad y cualidad de generar y co-construir ruidos -cuando se establecen silencios alrededor de los aspectos que condicionan la educación y al tipo de educación al que acceden las y los jóvenes- la escuela pública se permite ir a contramarcha del intento de instaurar la noción de una educación igualitaria que oculta condiciones de exclusión y desigualdad dentro del mismo sistema educativo.

Continuidad pedagógica

Por otro lado y en paralelo, las clases virtuales y las actividades de cada materia van y vienen en la vorágine de WhatsApp. Si algo era impensado hace algún tiempo atrás era la conversión de todo aquello que sucede en un aula a enviar archivos y recibirlos a través de una aplicación de mensajería instantánea. Muchas herramientas tecnológicas sobrepasan las ventajas de WhatsApp en términos didácticos, pero ninguna es útil a la hora de suplir problemáticas de escasa conexión temporal en los hogares. En este punto, cobran especial relevancia las aplicaciones que alcanzan los requerimientos necesarios para el desarrollo de las propuestas didácticas virtuales sin consumir demasiado datos de conectividad. Otro punto, y no menos importante, es la oportunidad de espacio al diálogo virtual con estudiantes que siguen el ritmo de las clases, con el fin de no propiciar la unidireccionalidad sino construir la mejor retroalimentación posible.

La existencia de estudiantes sin ningún tipo de conectividad por la ausencia de dispositivos móviles como celulares o computadoras en su entorno, es otra de las demandas que la escuela se encarga de resolver. Para estos casos se logró edificar un plan de contingencia pedagógica mediante la implementación de módulos en formato papel. Así, en determinadas fechas, el cuerpo docente asiste a la escuela para llevar las clases que se dictan de manera virtual en forma de módulos impresos con las actividades y el material teórico correspondiente para sus resoluciones. Sin dudas, la dimensión didáctica dentro de la continuidad pedagógica implicaría un análisis aparte. En este sentido y con las características del actual contexto, el alcance a toda la matrícula estudiantil es el objetivo pedagógico primordial y el cual abre paso y propicia

la creación de nuevos objetivos. Se comprende que si hoy pensamos en una «igualdad de oportunidades», esto significa no dejar caer en la deserción escolar a quienes poseen mayor desfavorabilidad.

A colación del día de la niñez, el jueves pasado, se prepararon bolsitas de golosinas para cada estudiante que asiste a la escuela, las mismas se repartieron junto con las viandas de esa semana. La idea surgió de una docente como estímulo y forma de construir un puente en la lejanía docentes-estudiantes. Horas después muchos estudiantes agradecen por mensaje virtual ese pequeño regalo. Las distintas formas que toma el intercambio en medio de la virtualidad, para ambos lados detrás de las pantallas -estudiantes y docentes- significa un «*acá estamos presentes, existimos*». Ahí donde se cree que no hay nada en común la escuela crea un lazo, o donde hay algo pero es débil, la escuela lo fortalece: la escuela es comunidad aún en la virtualidad. La pandemia revela la unión simbiótica sociedad institución, la unión entre dos que se buscan y se necesitan mutuamente para resistir en el mundo actual.

El proceso de enseñanza, tanto desde la modalidad de módulos como desde conexiones virtuales por medio del celular o la computadora, lanza múltiples contradicciones en nuestros pensamientos y sentires como docentes, debido a que nos amoldamos a una enseñanza virtual sin conocer qué resultados arrojará a largo plazo. Caminamos a tientas en una nube densa y avanzamos con más dudas que certezas. Y si existe una, la encontramos en el espacio del diálogo virtual -en relación al contenido y a los sentires diarios- que supimos edificar junto con los estudiantes. Así, se torna sumamente esencial escuchar las historias que los cuerpos conllevan y que inciden en el aprendizaje y en la enseñanza. El accionar del grupo docente de la EES 47 en tiempos de COVID-19, contempla deseos de admirar a autoras y autores de una pedagogía de combate que batalla para el florecimiento de los sujetos (Meirieu, 2016).

Más allá de los interrogantes que se presentan a cada paso que avanzamos, continuamos trabajando enmarcados en nuestros propios proyectos éticos, políticos y pedagógicos que confluyen en una misma llama; y es ahí en ese punto de encuentro y de intersección donde radica la fuerza de labor diaria. Aun cuando se pretende que seamos meros aplicadores de un paquete pedagógico que supone una enajenación en relación a la vida dentro y fuera de la institución escolar virtualizada, se constituye un acto pedagógico crítico como apuesta una educación democratizadora.

Conclusiones

Los desafíos de la escuela en medio de la pandemia son diversos y los límites hasta dónde debe llegar con su accionar son difusos. Con el pasar de los meses, los desafíos se actualizan porque todo cambia y esos movimientos exigen una reacomodación por parte de los actores y sus labores frente a las nuevas condiciones que surgen.

El tránsito por estos tiempos no es sin la presencia de niebla. Sin embargo, el contacto mínimo pero eficaz con la sociedad barrial en la entrega de cada jueves y el diálogo que genera la escucha recíproca en la virtualidad, se convierten en la brújula que guía a la escuela hacia una posible utopía en la que todos nos encontraremos en la diversidad y en los derechos; y como dijo Galeano alguna vez, la utopía que marca el horizonte nos permite ni más ni menos que caminar. Un movimiento fundamental en esta época donde la educación tiende a lo estático y la escisión. Un movimiento más para luchar contra las prácticas escolares que se inclinan hacia una concepción de conocimiento fijo, muerto y enajenado (Yedaide, 2017). Las respuestas a las demandas sociales y la relación sociedad-escuela tuercen la matriz que apunta contra la escuela como institución obsoleta. Si hubo un objetivo al relatar la experiencia, fue evidenciar el error de exigirle todo y no reconocerle casi nada. Tal vez, sólo quede la narrativa, o tal vez podamos sistematizar las experiencias, las soluciones y las respuestas que se están dando para lograr demostrar -no sólo que la escuela está viva- sino que es capaz de recrear su propio lugar en la sociedad en pos de beneficiarla anteponiendo los sueños y deseos de quienes la pueblan frente una, cada vez más vasta, lógica mercantil.

Más allá de la incertidumbre actual y sobre aquello que vendrá, las narrativas de las experiencias vivenciadas en la escuela pública durante los tiempos de COVID-19, constituirán un amplio abanico en cuanto a las realidades que se pudieron efectivizar.

Pese a la efectividad del accionar que logra acortar las brechas socioculturales, políticas y económicas, asumo que no es suficiente para derribar la dinámica de diferenciación y exclusión que tienen lugar en el engañoso discurso de la igualdad de oportunidades. El relato hace visible las condiciones de precariedad, las privaciones y las afecciones que padecen y aguantan determinadas comunidades educativas. Por ende, no debe perder importancia la inversión y el financiamiento educativo que influyen en cuestiones de infraestructura, condiciones materiales de trabajo y de la vida dentro de las escuelas. Quizás el desafío de encontrar una posible confluencia entre la administración pública, la gestión escolar y lo que sucede en las aulas siga siendo esencial.

Hoy sabemos que el trabajo colectivo, el co-diseño en la reorganización del trabajo, la escucha y la apertura al diálogo adquieren especial sentido convirtiendo a la escuela pública en un faro que ilumina y guía los alrededores que alcanza. Así las cosas, persisten los signos de interrogación en torno a variadas cuestiones; pero la narrativa de lo que sucede hoy en la EES 47 -y en muchas escuelas más- se vuelve palabra que al comunicarse comienza a cobrar *vida*, de allí partiremos para las vistas al futuro.

Referencias bibliográficas

Hermida, C., Segretin, C. (compiladoras) (2019). *Antología de microrrelatos de la formación docente. Lo bueno, si breve*. Fuenteovejuna.

Meirieu, P. (2016). *Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claros*. Paidós.

Puiggrós, A. (2015). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana*. Colihue.

Yedaide, M. (2018). Hablar de «Pedagogías»: un gesto discursivo afectado/afectante para el enclave local. *Revista de Educación*, 217-229.

Nadia Rodriguez

Profesora en Biología ISFD n° 19-MDP. En formación: Licenciatura en Ciencias de la Educación UNMDP. Trabaja en escuelas secundarias públicas provinciales; actualmente en EES n° 47 (San Martín), EES n°31 (Bosque Grande), EES n°62 (Florencio Sanchez), EES n°30 (Centenario). Investiga en GIESE (Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas) en UNMDP.